

UNA APROXIMACIÓN AL CAMPO LITERARIO PERUANO A PARTIR DE LA REVISTA *ACTUALIDADES* (1903-1908)¹

AN APPROACH TO THE PERUVIAN LITERARY FIELD FROM THE MAGAZINE *ACTUALIDADES* (1903-1908)

Raúl Varillas Estrada
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
raul.varillas@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0008-1286-1269>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.277>

Fecha de recepción: 09.04.26 | Fecha de aceptación: 15.07.26

RESUMEN

En este artículo, realizamos un análisis de las percepciones de un grupo de colaboradores de la revista limeña *Actualidades* (1903-1908) con respecto al impacto de la prensa en la constitución del campo literario peruano. A partir del análisis de este corpus textual, se busca identificar, tanto al nivel de las agendas culturales explícitas (ensayos, pronunciamientos editoriales, por ejemplo) como en el de las figuraciones literarias (crónicas y cuentos), diversos posicionamientos con respecto a los modelos de artista, las reglas de legitimidad cultural y las expectativas de los escritores sobre el público lector en un escenario crecientemente atravesado por la lógica del mercado editorial de la prensa de inicios del siglo XX. Como se verá en este artículo, estos posicionamientos están impregnados de ambigüedades que oscilan entre el entusiasmo ante el impacto de la prensa en la formación de nuevas formas de legitimidad cultural (nuevos públicos) y el recelo ante un proceso de democratización y desacralización de la práctica literaria. Adicionalmente, se busca poner de relieve la importancia del estudio de las publicaciones periódicas de inicios del siglo XX para una mejor comprensión de los diversos esfuerzos por construir un campo literario autónomo en el Perú.

PALABRAS CLAVE: revistas siglo XX, campo literario, profesionalización, legitimidad cultural, democratización cultural.

ABSTRACT

In this article we carry out an analysis of the perceptions of a group of collaborators of the Lima magazine *Actualidades* (1903-1908) regarding the impact of the press on the constitution of the Peruvian literary field. Based on the analysis of this textual corpus, we seek to identify, both at the level of explicit cultural agendas (essays, editorial pronouncements, for example) and at the level of literary figurations (chronicles and stories), various positions with respect to artist models, the rules of cultural legitimacy and the expectations about the reading public in a scenario increasingly crossed by the logic of the editorial market of the press at the beginning of the Twentieth Century.

¹ Este artículo toma como punto de partida el capítulo 1 de mi tesis de licenciatura en literatura: *Popularidad literaria y literatura popular: escritores, mercado y modernidad criolla a través de la prensa peruana a inicios del siglo XX*, sustentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 2016.

As will be seen in this article, these positions are impregnated by ambiguities that oscillate between enthusiasm for the impact of the press in the formation of new forms of cultural legitimacy (new audiences) and suspicion regarding a process of democratization and desacralization of literary practice. Additionally, this article seeks to highlight the importance of the study of periodical publications from the beginning of the Twentieth Century for a better understanding of the various efforts to build an autonomous literary field in Peru.

KEYWORDS: Twentieth-Century magazines, literary field, professionalization, cultural legitimacy, cultural democratization.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros años de la instalación del sistema político republicano en Latinoamérica, los nuevos grupos de poder local y sus élites intelectuales fueron conscientes del complejo desafío que suponía la implementación de proyectos modernizadores en un contexto caracterizado por una minoritaria población criolla alfabetizada, y una mayoría indígena y esclava pauperizada durante el orden colonial. Ante esta realidad, además de la creación de nuevas instituciones que formalmente se adaptaban a los principios liberales y republicanos, el sector intelectual coincidió en depositar sus esperanzas en el sistema de representación escrito, a través de libros, periódicos y revistas como vehículo de transformación modernizadora en todos los niveles de la sociedad (González, 1993).

Así, tanto en formato de libros, panfletos, hojas volantes, diarios o revistas, escribir y publicar, para las élites sociales, “era dar forma al sueño modernizador; era civilizar: ordenar el sin sentido de la ‘barbarie’ americana” (Ramos, 2009, p. 66). Este propósito de contribuir con la transformación de la sociedad mediante la lectoescritura sería un móvil recurrente en los diversos proyectos culturales de las élites intelectuales que conformaban lo que Ángel Rama (1998) llama “la ciudad letrada”, la cual buscaba ordenar el espacio social y geográfico latinoamericano en los marcos del pensamiento occidental ilustrado.

En su libro póstumo, el crítico uruguayo se centra en perfilar una historia de las élites letradas y su compleja vinculación con los centros de poder poscolonial, la modernización económica y técnica, y los movimientos sociales dirigidos contra dichos centros de poder. Entre los diversos aportes que pueden destacarse de las coordenadas que traza Rama, nos interesa

centrarnos en la función gravitante del circuito de la prensa en las reconfiguraciones de la ciudad letrada y el papel de los escritores en los proyectos nacionales latinoamericanos, en particular, el peruano.

En efecto, los proyectos editoriales implementados por las élites letradas son un valioso campo de análisis sobre las complejas dinámicas que se articularon entre las formas tradicionales de sancionar lo culturalmente legítimo y las formas modernas de autoridad, estas últimas profundamente vinculadas al mercado. Tales dinámicas, propias de la modernidad, nos permiten estudiar las múltiples perspectivas de los agentes involucrados en el complejo proceso de autonomización del campo literario que, siguiendo los aportes de Bourdieu (2002), se caracteriza, de un lado, por la relativa pero creciente liberación de la actividad literaria de las presiones de instituciones tradicionales como la monarquía, la Iglesia, el mecenazgo y otras instancias “externas” a la acción específica de crear una obra de arte; y, de otro lado, habida cuenta de que esta autonomización supone la incidencia de presiones que son particulares a la producción de estas obras: los círculos o las asociaciones literarias, la opinión entre los pares creadores, la industria editorial, la crítica especializada, la respuesta del público a los proyectos culturales y la influencia del mercado de lo impreso.

A partir de este marco, este artículo se centrará en conocer cómo fueron representadas, tanto a nivel de las agendas explícitas sobre la labor literaria (ensayo literario) como al nivel de las figuraciones literarias al respecto (por ejemplo, crónicas, relatos o cuentos), diversos posicionamientos con respecto a los modelos de artista, las reglas de legitimidad cultural y las expectativas sobre el público lector que se articulan en un escenario crecientemente atravesado por la lógica del mercado editorial de la prensa de inicios del siglo xx. Para ello, se tomará como objeto principal de nuestro análisis una muestra de contribuciones publicadas en la revista ilustrada *Actualidades* (1903-1909). A partir de las páginas de esta plataforma periódica, es posible acceder a un provechoso corpus de estudio que, con el esfuerzo colectivo, enriquecerá el diálogo que se ha visto renovado en investigaciones como las de García-Bedoya (2024), Denegri & Morales Pino (2021) y Morales Pino, Grau-Llevería & Villegas (2020), por mencionar las más recientes.

2. LOS ARTEFACTOS DE LA CIUDAD LETRADA: LIBROS Y REVISTAS ANTE EL DIARIO

Tras la Independencia y las primeras políticas que intentaban estructurar y sostener el proyecto republicano, las condiciones para la formación de un campo literario nacional eran bastante precarias. Sin embargo, gracias a ciclos de estabilidad y de incremento de las arcas fiscales en las últimas décadas del siglo XIX, empezarían a notarse, aunque de manera incipiente, algunos progresos característicos de las naciones con economías conectadas al mercado internacional. Ello puede evidenciarse, además del aumento de la importación de bienes y del acondicionamiento en infraestructura industrial y urbana, con el aumento de la alfabetización (Ragas, 2007) y un pronunciado incremento en la producción y en la circulación de publicaciones periódicas (Mendoza, 2016).

Precisamente, en este contexto de impulsos modernizadores, la prensa cumple un rol fundamental en difundir y en crear sentidos para legitimar o disputar los proyectos nacionales que buscaron obtener hegemonía. Y es en el circuito de la prensa que, consecuentemente, encontraron espacio los hombres y las mujeres de letras que asumieron agendas culturales y literarias cuyo impacto se muestra vigente hasta nuestros días. Muchas de estas agendas, como veremos a continuación, hallan puntos de inflexión en contextos donde la influencia del mercado de bienes materiales y culturales genera fisuras en los horizontes de expectativas de quienes son parte de un —todavía incipiente— campo literario peruano.

Consideramos que la difusión de la novela de folletín francesa y su recepción pueden ser un punto de inicio para comprender las dinámicas entre un sector del campo literario frente los desafíos generados por la modernización en las formas de lectura. Como señala Thérenty (2010), el folletín fue un espacio que funcionó como un “laboratorio literario” que revolucionó las normas editoriales, así como los usos de la escritura y la lectura literaria durante el siglo XIX. Esta sección, ubicada al final de la última página de los diarios, albergó las propuestas narrativas de figuras destacadas como, por ejemplo, Balzac, Dumas padre, Théophile Gautier y Zola. Sin embargo, fueron las más populares, entre los lectores, las entregas narrativas que apelaban a códigos melodramáticos y de un fuerte impacto emocional (muy propio de las primeras novelas de George Sand, que fueron materia de ridículo en algunas novelas latinoamericanas, tales como en *Martín*

Rivas del chileno Alberto Blest Gana).² Estas tendían muchas veces a la descripción gozosa de las costumbres de los bajos fondos (piénsese en la exitosa novela de Eugène Sue, *Los misterios de París*, publicada por entregas de 1842 a 1843, y que llegó a los lectores peruanos en 1845 gracias al diario *El Comercio*), y ofrecían, al calor de los fervores aún vigentes de la Francia revolucionaria, una defensa a ultranza del anticlericalismo y de la emancipación de la mujer y las clases obreras.³ Estas características fueron motivo de alarma y censura por parte de los sectores sociales acomodados y tradicionales. Por ello, en consonancia con el debate internacional que el folletín generó, un sector de las élites letradas peruanas buscó reforzar, mediante sus críticas explícitas a estos productos textuales y a la publicación de novelas en formato de libro (el artefacto deseado del lector ilustrado), la función pedagógica y moral de la literatura, así como establecer un filtro estético sobre la base de presupuestos neoclásicos, tal como lo ha estudiado Velázquez (2010).

Ese fue el propósito, por ejemplo, del escritor y político Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), quien, en el prólogo de su novela de 1861, *Julia o escenas de la vida en Lima*, advertía que buscaba enfrentarse a la mercantil importación de novelas de folletín francesas, pues, desde su punto de vista, estas eran expresiones degradadas de los adecuados modelos europeos: “El espíritu del romance francés moderno, noble y moral en el fondo, ha sido corrompido en su cuna” (1977, p. 7). Para el autor, era necesario, entonces, desde un horizonte de pensamiento ilustrado, hacerle justicia al verdadero espíritu de la novela europea y adaptarla “sin sus formas de escándalo y prostitución a una sociedad como la nuestra, llena de indefinibles susceptibilidades y dotada de un instintivo criterio literario” (p. 7).

Como puede notarse, la novela y el libro ilustrados cumplen un papel ordenador y reformador ante el posible caos cultural, aunque democratizante de la experiencia literaria, que se le adjudicaba a la prensa y a sus polémicos folletines. Para ello, las principales estrategias de las élites locales se basaron, en una primera etapa durante los tempranos años de republicanismo, en la descalificación moral del contenido de los folletines y, posteriormente, en su descalificación estética (Velázquez, 2010).

² Un estudio en detalle sobre las representaciones de las lectoras de novelas románticas de folletín en la novela de Blest Gana lo encontramos en Poblete (2003).

³ El caso más popular, en el plano internacional, fue otra novela por entregas de Sue, *El judío errante*, publicada durante la década de 1840.

Una reacción similar de las élites letradas ante la influencia de la novela de folletín puede identificarse en otras incursiones editoriales como la creación de revistas de orientación ilustrada. Entre ellas, destaca *La Revista de Lima* (1859-1863; 1873), la cual fue fundada por figuras influyentes como José Casimiro Ulloa, José Antonio Lavalle y el propio Manuel Pardo, primer presidente civil electo en la década de 1870.

En consonancia con el proyecto novelístico de Luis Benjamín Cisneros, José Antonio de Lavalle señala, en el prospecto de *La Revista de Lima*, que las limitaciones del diario, atado a la demanda por las novedades de la actividad humana, impide la difusión de un tipo de información actual y en evolución que, por su particular complejidad y nivel de especialización, requieren de un espacio mayor y un desarrollo más profundo en un soporte escrito, aunque no al punto de requerir las dimensiones del libro. Bajo esta consideración, el entonces director de esta revista sostiene que:

Estos escritos que por sus tendencias pertenecen al diario y que su extensión aleja de él; escritos que no son un libro y que tampoco son un artículo de diario; escritos que, participando de la naturaleza de ambos, demandan, a la vez que campo algún tanto vasto, propagación e inmediata publicidad. Para escritos semejantes se fundó esa clase de publicaciones que se conocen con el nombre genérico de REVISTAS, derivado del que llevó la primera de ellas que apareció, y que participan a la vez de la naturaleza del diario y de la naturaleza del libro, diario por sus tendencias y libro por su profundidad. (de Lavalle, 1860, pp. 1-2)⁴

Las revistas, entonces, sugerían una “temporalidad social menos pegada al cuerpo de lo cotidiano y permiten, al menos en teoría, una lectura menos contingente, es decir más reflexiva y lenta, más consciente de su propia performatividad como ceremonia de producción cultural” (Poblete, 2003, 119). Así, las reflexiones documentadas y autorizadas sobre política exterior, la información sobre los potenciales económicos en las zonas del interior, la contribución al conocimiento histórico del país y la instauración de modelos literarios de la alta cultura requerían de una publicación periódica descargada de las demandas y de la celeridad inherentes al diario.

⁴ Para facilitar la lectura de las citas de fuentes periódicas del siglo XIX e inicios del XX, hemos realizado modificaciones ortotipográficas. Por ejemplo, se ha reemplazado la grafía “i” por “y”, es decir, la conjugación copulativa, y se ha actualizado la tildación de acuerdo con las reglas vigentes.

Por otra parte, el libro nunca había sido un artefacto de fácil acceso en el país, lo que se correlacionaba con una realidad parca en literatura, ciencias y cultura política:

[...] fácil es reconocer cuanto mayor es la de su aclimatación en un país como el nuestro, que casi puede decirse que carece de prensa, cuya literatura está aún en la infancia, en el que la aparición del libro está rodeada de tantas dificultades y tropiezos, y que sin embargo tanto necesita de prensa y de libros, porque todo está en él por crear, en la política como en la historia, en la administración como en la literatura, en las ciencias como en las artes; y en el que, el más ligero paso que se pretenda dar en la vía de la civilización y el progreso, bien se le considere en el dominio de los intereses morales, bien en el de los intereses materiales, envuelve una cuestión que requiere ser debatida y meditada con extensión y con calma, con detención y con profundidad. (de Lavalle, 1860, pp. 2-3)

Similar a la operación contra la novela de folletín, para los colaboradores de *La Revista de Lima*, la cultura impresa que existía hasta el momento había mostrado muy escaso progreso en cuanto a su calidad y corría el riesgo de alejarse de la senda civilizatoria ilustrada. Por ello, las publicaciones con altas aspiraciones culturales no podían prescindir de la debida reflexión y del tiempo necesario para promover el desarrollo de la joven república peruana. Esta perspectiva sobre lo escrito, como veremos a continuación, mantendría su fuerte influencia hasta buena parte de la primera mitad del siglo XX.

3. EL ARRIBO MODERNISTA: EL ESCRITOR PERIODISTA Y LAS POSIBILIDADES DEL MERCADO EDITORIAL

Tras un panorama volátil de caudillismos, el corto período del primer gobierno civil en el Perú y los estragos de la guerra del Pacífico, el campo de la cultura escrita, a inicios del siglo XX, experimentaría un proceso de consolidación gracias a la bonanza económica que vivía el país por la alta demanda de materias primas agropecuarias y por la toma de las riendas del poder estatal por parte de un renovado Partido Civil. En este periodo se daría inicio a un fuerte proceso de centralización política y económica, denominado en la historiografía peruana como la República Aristocrática (Basadre, 2014). Este contexto de relativa estabilidad fue sostenido por la alianza entre hacendados de la costa peruana, un sector empresarial enriquecido en la época del auge guanero, y grandes comerciantes de origen extranjero afincados en el país, quienes se vieron representados por el Partido Civil para aplicar aquellos programas que favoreciesen sus intereses

y su modo de percibir y organizar al país (Burga & Flores Galindo, 1987). Esta alianza trajo mayor institucionalidad política y una implementación sostenida de proyectos modernizadores, como la profesionalización docente y la masificación de la alfabetización, tecnificación de mano de obra, mejoras en infraestructura y transporte, entre otros. Sin embargo, supuso también un fuerte proceso de centralización política y la exclusión de la participación ciudadana de los sectores populares, tal como lo demuestra la proscripción del voto a la población analfabeta en 1896, que no tenía este impedimento durante la mayor parte del siglo XIX (Del Águila, 2009; Ragas, 2007).

En paralelo a este proceso de estabilización, centralización y modernización político-económica, el plano literario en las urbes se vio dominado por el horizonte estético modernista, que irrumpió con inusitado éxito gracias al circuito de la prensa, el cual contribuyó con la internacionalización del estilo de la prosa y los imaginarios cultivados por figuras fundacionales latinoamericanas como Gutiérrez Nájera, Rubén Darío y José Martí. Todos ellos practicaron con maestría un género que sintonizaría con las nuevas demandas de consumo lector de las incipientes repúblicas latinoamericanas.

La crónica modernista y su auge a fines del siglo XIX son un punto de inflexión del moderno fenómeno de profesionalización del escritor. Su predominio en la producción literaria y periodística de fin de siglo parece dar cuenta de que el “artista en la sociedad burguesa —sociedad de fines y medios que valora el trabajo productivo— se siente un ser marginado”, sobre todo porque “no cuenta ya con protectores o mecenas que ‘cuiden’ de su arte, por lo cual se verá obligado a buscar un empleo que le garantice el sustento” (Mateo, 2001, p. 15). Consecuentemente, este nuevo fenómeno configuraría nuevas tensiones con respecto a la legitimidad cultural de las obras de un grupo de escritores que buscaban obtener autonomía económica y reconocimiento en el medio literario.

Frente a un escenario de profundos cambios por los distintos proyectos modernizadores y la evolución de las tecnologías de la información (la fotografía o el cable submarino, por ejemplo), el panorama de la prensa, en Latinoamérica, se caracterizará por un fuerte viraje hacia el periodismo informativo que, “eventualmente cae en el sensacionalismo o la exageración de los aspectos más atractivos de las noticias” (Mateo, 2001, p. 24). A su vez, aparecen las figuras del reportero y del corresponsal que buscan informar con una rapidez desacostumbrada. Desde el lado de la recepción y el consumo de la prensa, los públicos se expanden y la demanda de contenidos se diversifica

ampliamente, por lo que se genera un espacio de profesionalización de la escritura periodística que, al menos virtualmente, posibilita la sostenibilidad de carreras literarias al margen de las tradicionales instituciones del campo literario, tales como la universidad, las asociaciones intelectuales, los ateneos y los salones literarios.

Este proceso de democratización del capital cultural que involucraba la expansión de la prensa no sería recibido de manera auspiciosa por las tradicionales élites letradas, quienes, como ocurrió contra la influencia de la novela de folletín durante buena parte del siglo XIX, intentarían ejercer su autoridad en un contexto donde esta va perdiendo el impacto que detentaba durante los inicios del proyecto republicano.

4. LA REVISTA *ACTUALIDADES* (1903-1909): LOS NUEVOS ESCRITORES ANTE LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

En *La bohemia de mi tiempo*, Ricardo Palma confiesa que, desde sus inicios en el mundo literario, él y otros jóvenes escritores gozaron del soporte económico y de la influencia del entonces funcionario público Miguel del Carpio, conocido por convocar tertulias que fungieron como un punto de encuentro y construcción de redes intelectuales. Dicho magistrado reconoció pronto el talento literario de sus protegidos al punto de conseguirles nombramientos en entidades públicas como la Escuadra Nacional (perteneciente en ese entonces a la Marina de Guerra del Perú) para que no se vieran obligados a descuidar su formación literaria. Gracias a estímulos como este, Palma (1899) reconoce con gratitud, aunque con cierta vergüenza, que debió resignarse “a ser presupuestívoro” (p. 18). Esta y otras muestras de apoyo, como la publicación de libros que corrían a cuenta de los benefactores de los escritores, eran fenómenos característicos de un incipiente campo literario en el que el mercado editorial de la prensa aún no ejercía la influencia que empezaría a notarse desde la última década del siglo XIX.

Precisamente, la prensa y el oficio periodístico generaron condiciones propicias para la movilidad social a un buen número de hombres letrados que no gozaban de las condiciones ni de los vínculos sociales que caracterizaban a las figuras con mayor capital simbólico en el campo literario peruano. A continuación, ensayaremos un análisis sobre cómo fue tematizada esta nueva realidad y algunas figuraciones literarias al respecto en las páginas de la revista *Actualidades*.

4.1. El proyecto editorial

Antes de instalarse en Lima, el escritor y político arequipeño Juan José Reinoso (1852-1825) fue un activo agente de las redes intelectuales arequipeñas. Según la información recogida por Peraltilla (1965), Reinoso y otros hombres y mujeres de formación ilustrada fundaron el Club literario de Arequipa (1879-1900). Entre los diversos aportes culturales de este colectivo, se destaca la publicación de la revista *El Álbum*, órgano oficial en que los diversos miembros de dicha asociación difundieron sus ideas sobre el rumbo político y cultural del país. Esta valiosa experiencia en los círculos intelectuales arequipeños, sumada a la ascendente carrera política de Reinoso (alcalde de Mollendo entre 1895-1896, ministro de Hacienda en 1902 y 1904, y senador por Arequipa entre 1905 y 1910) y a su gran entusiasmo por los aportes de las nuevas generaciones de escritores propiciarían las condiciones para la gestación de uno de los proyectos editoriales peruanos más exitosos de la primera década del siglo XX.

Reinoso fundó *Actualidades* en 1903 y su publicación se extendería hasta 1908 gracias a la gran aceptación que recibió por parte del público, principalmente limeño. Al respecto, en retrospectiva, Enrique A. Carrillo, uno de los más celebrados colaboradores de la revista, recuerda con nostalgia lo que considera fue una época dorada para el periodismo:

[*Actualidades*] Se vendía como pan bendito y las suscripciones y los avisos aumentaban. [...] se agrupaba, en el cuerpo de colaboradores, lo más granado de nuestra bohemia artística y literaria. Había entonces un despertar intelectual, una riqueza de producción, de la cual no quedan ni vestigios. (Carrillo, 2007, pp. 515-516)

Actualidades albergó entre sus páginas a figuras cuyo posicionamiento, en el campo literario, podría admitir la calificación de “ascendente”, la cual supone una “mayor visibilidad y una relevancia que les permite representar un desafío a los sectores dominantes” (García-Bedoya, 2024);⁵ aunque en ocasiones se llegaron a publicar algunos escritos de Ricardo Palma, quien pese a ser una figura declinante, aún gozaba del prestigio y del respeto por intelectuales con mayores lazos académicos, tales como el arielista Riva-Agüero. Así, sobresalieron figuras como Francisco García Calderón Rey, el antes mencionado Enrique A. Carrillo, Aurelio Arnao, José Gálvez, Luis Fernán Cisneros (quien también ocupó el cargo de director de la revista), Leonidas N. Yerovi, Jorge

⁵ Apoyándose en las categorías culturales de Raymond Williams, García-Bedoya (2024) adiciona los términos “ascendente” y “declinante” a la clásica triada “dominante”, “emergente” y “residual”.

Miota, Manuel Beingolea, Felipe Sassone y, en muy reducidas ocasiones, escritoras como Emilia Pardo y Bazán y María Augusta Arana, esta última prácticamente desconocida en la crítica e historia literaria peruana (Velázquez, 2024). Sus colaboradores, en su mayoría, fueron figuras que destacaron por su juventud y por su sostenida participación en diversos medios de prensa local: casi todos los antes mencionados fueron asiduos colaboradores para el diario *El Comercio* y otros medios contemporáneos con una lectoría relativamente significativa como *Novedades* (1903-1904), *Prisma* (1905-1908) y *Monos y monadas* (1905-1907).

Entre las principales características de *Actualidades*, destaca la alta calidad tanto del soporte material como el de su contenido misceláneo, en el que cabía el artículo de corte científico-académico, el ensayo literario, la crónica (por ejemplo, de viaje, la social, de modas o “elegante”, de teatros y la tauromáquica), la noticia de actualidad, el fotorreportaje, el *collage* fotográfico, el cuento, la poesía y la caricatura, formatos que eran los más comunes. Su estructura apuntaba a atraer la lectoría de públicos con múltiples intereses, lo cual muchas veces se tradujo en una línea editorial que no evidenciaba un posicionamiento político definido, característica muy propia del *magazine* moderno (Angeletti & Oliva, 2004), al punto de llegar a caer en cierta complacencia ante las políticas del entonces hegemónico Partido Civil (Velázquez, 2024).

Cabe añadir que este posicionamiento independiente (al menos en teoría) del usual partidismo, en periodos previos, puede conectarse con una concepción moderada y profesional de la crítica cultural tal como la concibió el escritor inglés Mathew Arnold en la segunda mitad del siglo XIX. Este proponía que una clase letrada desinteresada debía ser la responsable de reemplazar la autoridad de la Iglesia y el cortoplacismo inherente de los partidos políticos; propuesta que fue recogida en importantes proyectos editoriales de la segunda mitad del siglo XIX (Mason, 1978). La influencia de este intelectual anglosajón se vería plasmada en *Actualidades* en las contribuciones de colaboradores frecuentes como, por ejemplo, Francisco García-Calderón Rey, quien, en uno de sus ensayos, sostuviera que el abrumador crecimiento de la producción cultural a través de la masificación del impreso obligaba a que el crítico guíe la mirada del lector hacia lo que considera los logros más altos del arte y la ciencia: “el crítico actual debe erigirse en director i maestro. Mathew Arnold lo había dicho ya: la crítica debe señalar a la intelectualidad ávida, los verdaderos libros, los únicos dignos de salvarse de la vorágine del olvido” (García-Calderón, 1903, p. 421).

4.2. Nuevos y revisitados ejes en el campo literario

Entre sus múltiples números, las colaboraciones en la revista nos permiten identificar cómo diversos integrantes de esta nueva generación de escritores adaptaban sus habilidades e intereses a las demandas que atravesaban el circuito de la prensa. Asimismo, es posible reconocer un corpus temático recurrente: el señalamiento de los diversos problemas que consideraron centrales en la configuración de un campo literario autónomo o con reglas internas al margen de los vaivenes políticos y de las presiones de instituciones tradicionales. En dichos escritos, sus autores visibilizan la profunda relación/tensión entre la modernización social y la profesionalización de prácticas culturales como la literatura y el periodismo.

En esta dirección, se orientan las ideas del colaborador Pedro Rada y Paz-Soldán, quien, en un artículo publicado en el número 24 de *Actualidades*, reflexiona sobre las desfavorables condiciones para el desarrollo de la literatura nacional en el país. Este texto interesa por su descripción de la precariedad que rodea al ámbito de la producción cultural peruana, en especial la producción literaria. Y pone particular énfasis en la dificultad para la publicación de obras literarias en el prestigiado, pero casi ausente, formato del libro:

El movimiento bibliográfico anual se reduce a cero: tres o cuatro folletos superficiales con pretensiones a libro; uno que otro rutinario texto de cualquier magister graduado en universitaria facultad, pero no en la divina facultad, constituyen a lo sumo toda la vendimia intelectual. (Rada, 1903, p. 385)

Esta pobre producción de obras con la suficiente calidad para aspirar a la publicación en libro, a juicio de Rada, es el resultado de la interacción de tres agentes cuya influencia resulta determinante en la constitución del campo literario peruano: el editor, el suscriptor y el público.

Sobre el editor, se señala que las condiciones contractuales para la publicación de una obra suelen estar dominadas por el interés económico, lo cual limita la libertad del escritor y el control sobre su propia obra: “El primer enemigo —el editor— le está diciendo con su leonino contrato al pretendiente, en lenguaje presupuestívoro: —‘de aquí no pasarás’, —y con el transcurso del tiempo se convierte en verdadero propietario” (Rada, 1903, p. 386). En cuanto al suscriptor, Rada cuestiona la falta de verdadero compromiso en el apoyo económico y en la adquisición de la obra a la que los supuestos interesados acordaron suscribirse. Esta práctica limita las posibilidades de que la obra llegue a manos del lector y deja al escritor endeudado ante el editor. Así, el suscriptor,

“amigo, de cien casos, 99 del autor; se suscribe *ipso facto*, por puro compromiso... Pero ¡aprieta! En el momento crítico de desligar los cordones de la bolsa, pone un gestecillo avinagrado de mico, y contesta al asendereado cobrador, con un *vuelva usted mañana*” (p. 386, énfasis en el original). Finalmente, “el resto del público”, como lo llama el articulista, suele juzgar injustamente el libro. Este público parece asociarse a un grupo de lectores críticos, quienes perciben a otros escritores como rivales:

[este público] en su envidia, malevolencia o escasa sindéresis pone al fatal escritor como parche poroso: lo tergiversa a su antojo, me lo voltea al revés y al derecho; aquí quita, ahí añade; debió decir así, y no decir así... el estilo es pobre... (Rada, 1903, p. 386)

Frente a este contexto desfavorable, el autor menciona que la prensa se ha convertido en el principal medio a través del cual los escritores pueden dar a conocer las obras de su talento. Sin embargo, advierte que las publicaciones periódicas, en particular los diarios, al estar ligadas a múltiples intereses a corto plazo y muchos de ellos mercantiles, agrupa una gran cantidad de “aprovechados discípulos de la pluma” (Rada, 1903, p. 386), quienes compiten por reconocimientos fugaces: “Rara es la composición que escapa en esa marea de la prensa, que envuelve en su negro torbellino miríadas de artículos, pues, apenas, si dejarán una imperceptible huella en el espíritu de los lectores” (p. 386).

Pese a los problemas resaltados, es el propio articulista quien, indirectamente, sugiere cómo lidiar ante las condiciones precarias del campo literario peruano. En efecto, en una nota al pie de su artículo, menciona que “sólo tres periódicos pagan la colaboración literaria en Lima: El Comercio, *Actualidades* y *Novedades*” (Rada, 1903, p. 386). Esta observación, así como la propia publicación de este artículo, en la revista, nos permite deducir que el autor busca subrayar la relevancia del esfuerzo editorial que significó *Actualidades* en la generación de condiciones favorables para una literatura nacional frente a otros medios en los que proliferan esos “aprovechados discípulos de la pluma” que saturan el circuito periodístico. El autor reconoce esta ventana de oportunidad, pero, a su vez, la percibe con cautela, ya que parece advertir los problemas que supone dejar la producción cultural bajo responsabilidad de esfuerzos particulares. Ello lo lleva a concluir que los espacios académicos (como los ateneos y asociaciones similares) son los principales agentes productores de la cultura: “Sin centros literarios de reunión —hoy el rejuvenecido Ateneo apenas si en cada olimpiada sacude el marasmo general: —la literatura

nacional brega infructuosa en un país donde las mejores instituciones se desquician faltas de protección y estímulo” (p. 386). Nótese, además, la apelación a la falta de protección y estímulo a la producción literaria, la cual ahonda en poner de manifiesto la precariedad estructural del campo literario ante el avance de una lógica de mercado en el ámbito de la cultura.

En diálogo con la posición de Rada, es oportuno incorporar a esta discusión una reflexión al respecto publicada en el diario *El Comercio* en 1904. En el artículo “El libro y el periódico”, Juan de Lima, seudónimo del autor del texto, comparte una información que puede arrojar luz sobre la percepción de las élites letradas ante el proceso democratizador de una educación básica amparada en principios liberales y en su relación con el campo literario. Al respecto, partiendo del contexto francoparlante, el articulista señala que:

[el] impulso enorme adquirido por la educación literaria en Francia y la inclinación predominante del espíritu francés hacia el cultivo de las letras, hacen que hoy haya en aquella nación más personas que sepan escribir (en sentido literario), que en cualquier otro país de Europa, y que cada francés sueñe desde la universidad, desde el liceo, con ser un dramaturgo o novelista célebre. (de Lima, 1904, p. 3)

En este escenario donde la escritura literaria deja de ser un patrimonio de una minoría culta, lejos de considerar la mirada de las academias o los círculos con capital cultural consolidado como un refugio de saberes y autoridades para la distinción entre la buena o mala literatura, Juan de Lima sostiene que el único favor que el escritor debe ganarse es el del público masivo. Por ello, las rutas del éxito para los nuevos escritores ya no se atarían solo a la validación de los círculos letrados tradicionales. En consecuencia, el articulista concluye lo siguiente:

Se me preguntará dónde debe conseguir el escritor ese favor del público, necesario para que el editor le acepte sus obras, si la oportunidad que este le niega es precisamente la que le daría notoriedad. La adquirirá en los periódicos que tienen abiertas las puertas para todos los que quieran hacer conocer sus facultades literarias. (de Lima, 1904, p. 3)

A contrapartida de la posición cautelosa de Rada, el articulista de *El Comercio* nos ofrece una posición audaz ante una realidad en la que las viejas divisiones del trabajo empiezan a resquebrajarse a raíz de una modernización social que abre expectativas a quienes Rada llamó “los aprovechados discípulos de la pluma”.

Esta tensión se enmarca en un fenómeno global que hunde sus raíces en las contradicciones de la promesa ilustrada que, como lo estudia Robert Darnton (2003) en el caso de los escritores de la Francia prerrevolucionaria, prometía a los hombres de toda condición el acceso a altas posiciones sociales gracias al fruto del talento, del esfuerzo y de los méritos. Este contexto de contradicciones, exacerbado a fines del siglo XIX, sería un foco de discusión de suma importancia para diversas figuras representativas del campo literario a nivel global. Por ejemplo, Émile Zola, personalidad consolidada de la literatura internacional y admirada por los jóvenes escritores peruanos, fue uno de los principales representantes de su generación que se atrevió a posicionarse con una defensa a ultranza de la escritura como una práctica social profundamente conectada con el mercado. En el ensayo “L’argent dans la littérature”, publicado en su libro *Le roman expérimentel* de 1880, el autor sugiere que los reproches que a menudo escucha sobre la influencia nociva del mercado en la literatura son parte del sentimiento de desconsuelo experimentado por quienes le temen a una democracia que, además de invadir los salones y las academias literarias, ha hecho “de l’écrivain un marchand comme un autre” (Zola, 1902, p. 159). Esta postura, según el máximo representante del naturalismo, es propia de una visión incapaz de notar que el “espíritu literario” (p. 159), cultivado desde el siglo XVII, ha sido profundamente transformado por las nuevas reglas de la sociedad del siglo XIX. Así, el joven escritor o el aspirante a serlo está obligado a conocer el mundo editorial y a encontrar una oportunidad que lo posicione ventajosamente en un contexto en el que otros, como él, compiten por el favor del gran público.

En este escenario de altas expectativas, de precariedad y de transformación global del campo cultural, es necesario poner de relieve el aporte fundamental de los medios de prensa que, a pesar de las limitaciones propias del contexto latinoamericano, tuvieron un impacto decisivo en la modernización del campo literario.

4.3. Las sanciones de la ciudad letrada y la revista *Actualidades*

Las páginas de *Actualidades* no solo constituyeron un espacio de reflexión sobre la modernidad y los diversos procesos de modernización vividos a inicios del siglo XX, sino que también fue un artefacto cultural que contribuyó a transformar las prácticas de escritura y lectura de aquellos años. Tras su aparición en el medio limeño de lo impreso, los lectores no escatimaron en elogios ni en mostrar su entusiasmo ante su propuesta editorial. Sin embargo, desde su aparición, no escasearon las posturas que denunciaron un marcado interés mercantil en esta revista. Por ejemplo, en 1903,

Noé Rosi, seudónimo utilizado por el entonces director Juan José Reinoso, redactor de la sección “Banderillas” en *Actualidades*, ofrece un interesante texto que, en respuesta a las acusaciones de la competencia, nos permite conocer mejor la agenda que se buscaba implementar con este proyecto editorial:

[El medio de prensa enemigo] Imputa a esta revista el haberse anunciado aparatosamente, haber ofrecido mucho y tener el deseo de lucrar. Nada de esto negamos ni nos avergüenza. Cada empresa se anuncia como puede, y aún me duele que ACTUALIDADES no se haya anunciado, siquiera, como la Emulsión de Scott. En cuanto a ofrecimientos, me parece que cumplimos nuestro programa. damos al público materiales nuevos, originales y de actualidad y no exhumamos fósiles literarios y producciones fiambres, ni estropeamos, en la transcripción, poesías de autores respetables.

En cuanto al lucro, vaya si lo buscamos. Sí, señor. Y lo deseamos gordo —Primero, para hacer de nuestra revista un monumento que honre al país y dé muestra de su cultura; segundo, para retribuir a nuestros dignos colaboradores en la medida de su merecimiento; tercero, para recompensar nuestro trabajo y nuestras vigiliass y reembolsar el capital que demanda una empresa tan vasta como la nuestra. Si fuéramos ricos, bastante ricos, daríamos la revista gratis, regalaríamos nuestro trabajo y nuestro dinero y nos contentaríamos con halagar vanidades personales. (Rosi, 1903, p. 59)

Las tradicionales formas de presentarse al público limeño se habían abandonado en favor de una actitud desde la que se explicitaba el complejo trabajo detrás de un proyecto editorial de la envergadura de *Actualidades*. El interés comercial resulta manifiesto, pues existe un grupo de profesionales que entiende que su escritura es un producto cultural desinteresado y un tipo de mercancía, aunque con un alto valor cultural (González, 1983) que requiere de una correspondiente retribución económica. En efecto, diversos contenidos y formatos que se practican en *Actualidades* insisten en mostrarnos un tipo de escritor sumergido en el complejo proceso de profesionalización que supuso un aumento de la demanda de novedades literarias a través de las publicaciones periódicas. Tal condición, a pesar de ser, en algunas ocasiones, lamentada por los propios escritores —pues supuso adaptar su voluntad artística a los formatos periodísticos y a las demandas de un público protomasivo—, implicó una profunda modernización en el hacer de estos nuevos literatos que empezaban a concebirse a sí mismos como agentes asalariados en el ámbito de la cultura.

Secundando a Rosi en la defensa de *Actualidades*, el propio Enrique A. Carrillo, Cabotín, en su sección de crónicas sociales, comentaba, con sutil sentido del humor, la amarga recepción que tuvo la revista por parte de los voceros de otros medios de prensa:

Según parece comprobado, ACTUALIDADES es un mal periódico; pero muy malo, —el peor de cuantos han aparecido desde el descubrimiento de la imprenta hasta la fecha. Pobre y ruin es su material de lectura; sucios y borrosos sus grabados; de pésima calidad el papel; desaliñada la impresión; feos y antipáticos sus propietarios; torpes e insulsos sus redactores y colaboradores, y las ideas desmoralizadoras, malsanas y disolventes de que esta publicación es agente y propagandista, hacen imposible su presencia en los hogares honrados y cristianos. Al menos así lo aseguran, en dogmático tono, algunas revistas literarias y principistas que circulan por esas calles de Dios. (Carrillo, 1903a, p. 141)

Estos reclamos, exagerados e injustos, como señala Cabotín, terminarán direccionándose, aderezados por su sentido del humor, hacia la tendencia en el vestir de los jóvenes colaboradores de *Actualidades* (Panamá *hats* y pantalones blancos, que era la moda veraniega impuesta en la Lima de aquellos años) como otra señal (de superficialidad en este caso), hecho que los desacreditaba en tanto hombres de letras. Es, pues, el profundo impulso modernizador de esta revista y la distancia que toma con las formas tradicionales de hacer prensa lo que es observado con recelo por parte de cierta élite letrada tradicional y por los medios de prensa que competían por la asidua lectoría que iba gozando *Actualidades*.

En este panorama de tensiones, la propia labor cronística de Enrique A. Carrillo no estuvo exenta de las objeciones de ciertos actores sociales preocupados en defender la función pedagógica del escritor. Así, en una de sus crónicas, Cabotín elabora un diálogo entre personajes con posiciones conflictivas sobre el escritor profesional. Al iniciar su relato, el cronista señala que, mientras saboreaba un habano al solaz de la fresca brisa que corría por la Plaza de Armas de Lima, se encuentra con su amigo el Hombre Grave. Dicho nombre y la apariencia excesivamente severa con la que se describe a este personaje buscan establecer un claro contraste entre el escritor moderno y el letrado tradicional: “[...] es un caballero de fisonomía austera, lento en el andar, parco en el gesto, solemne y sentencioso en el decir, que viste siempre trajes oscuros, no abandona la chistera y no sonríe nunca” (Carrillo, 1903b, p. 78). En concordancia con dicha apariencia, el Hombre Grave no escatimaba en compartir, sin ser solicitados, firmes consejos a los desorientados y demasiado impresionables jóvenes intelectuales limeños, tal como sucede con el joven cronista:

—¡Ah, joven amigo [...]. Una casualidad ha hecho que yo leyera el último número de un periódico ilustrado que actualmente se edita en Lima y que lleva el título de ACTUALIDADES. Yo no acostumbro leer esas publicaciones de índole ligera, en las que campea una literatura amena y frívola. Mi entendimiento exige alimento más sólido y sustancioso; y el sereno discurrir de los filósofos o las áridas verdades de los matemáticos constituyen mis más altos y delicados placeres [...]

Figúrese Ud., pues, cuán grande habrá sido mi dolor y mi sorpresa al darme en esa Revista con un artículo firmado por Ud., i en el que se ocupa de la vida social y de otros asuntos de carácter igualmente nimio y baladí ¡Cómo, me he dicho, con indignado asombro, este joven, que podría emplear sus ocios leyendo a Hegel y Spencer [...]; este joven, que podría utilizar su ingenio en examinar la ardua cuestión del arbitraje obligatorio o en analizar la situación jurídica de las Provincias Cautivas, este joven, digo, malgasta los tesoros de su inteligencia, fatiga su cerebro y desmocha su pluma, escribiendo cuartilla tras cuartilla sobre temas tan insignificantes! (Carrillo, 1903b, p. 78)

Por su lado, Espinoza (2002) señala que las crónicas de Carrillo están impregnadas de las contradicciones de un contexto donde los adelantos y las nuevas formas de sociabilidad se enmarcan en un entorno local aldeano. En este escenario, el cronista muchas veces se interesó en participar en las ceremonias y los encuentros de los grupos aristocráticos y burgueses ricos de la capital para saciar la búsqueda de sensaciones y de experiencias de la belleza (tan cara al horizonte modernista). Este aspecto de su labor cronística, por lo que le sucede en el relato sobre el Hombre Grave, sitúa al cronista en el punto de mira de los letrados tradicionales. Pero el empleo del talento literario al servicio de temas sin ninguna relevancia para el desarrollo nacional no era el único problema que lamentar para el supuesto amigo del joven escritor. A su vez, eran de particular preocupación las nocivas aspiraciones sociales que promovían las atractivas crónicas del talentoso Cabotín; esta situación conducía, como consecuencia, a debilitar los valores del orden social vigente, según la mirada tradicional del hombre ilustrado:

—Voy a explicarme mejor, porque veo que Ud. no percibe donde reside el peligro y porque creo que Ud. obra inconscientemente y de buena fe. Describiendo el brillante cuadro de lujo y ficticio contentamiento en que viven, en agitación perenne, las altas clases sociales; ensalzando la belleza física y la donosura de las damas; pintando la riqueza y elegancia de sus arreos; ponderando la alegría y el refinamiento de las fiestas mundanas, vierte Ud. un veneno sutil en muchas almas juveniles, acostumbradas a la pobreza [...] y que seguirían siendo felices en el medio en que actúan,

si Ud. y los demás que a ese género periodístico se dedican, no vinieran a perturbar su dicha tranquila, enardeciéndoles la imaginación y excitando sus apetitos con sus relaciones exageradas y rimbombantes.

¡Cuánta obrerita virtuosa y bella, sentirá vacilar todo el edificio de sus convicciones, ante el sueño de una vida lujosa y fácil! (Carrillo, 1903b, p. 79)

Dinero, suntuosidad y trivialidad eran, en efecto, los elementos que en realidad admiraba la crónica de Cabotín y sus colegas, sobre todo desde esta perspectiva. Las sanas concepciones de trabajo y de estudio, tan caras al horizonte republicano ilustrado de las élites tradicionales, pierden su efecto edificante a causa de esos superfluos escenarios embellecidos con el “sutil veneno” de una prosa que inocular el cronista en las páginas que leen las juventudes.

Frente a esta imagen alarmista sobre dicho tipo de periodismo, el cronista intenta una tímida defensa y manifiesta que sus escritos no pretenden disputar su lugar a la alta literatura. De modo que la distinción estética del género debería hacerlo inofensivo, ya que no intenta suplantar el verdadero arte de reflexión y profundidad. Género menor y de solaz, la crónica, para el sofisticado artista que era Cabotín, no podía causar los estragos que el Hombre Grave (lector clásico y convencido del poder instrumental de la palabra) le reprochaba con profundo lamento y decepción. Así, Carrillo parece sugerir que el contexto moderno obliga también a distinguir entre lectores sofisticados (que el cronista considera una mayoría) y aquellos lectores inmaduros o superficiales que, sin importar la clase social, albergan infundadas aspiraciones:

—Hay mucho de verdad en lo que Ud. apunta —respondíle— pero la austeridad y rectitud de su criterio atribuyen a mis paliques semanales una trascendencia que no tienen. Si me hablase Ud. de la insignificancia literaria del género, andaríamos de acuerdo: en él no cabe ni gracia ni donaire en el decir, ni novedad en la forma, ni aticismo, discreción y profundidad en las ideas. Por eso el cronista, aburrido y soñoliento, deja correr la pluma de mala gana, e inserta hechos y nombres, sin que haya muchas veces ni jota de sinceridad en el entusiasmo que finge; pero de allí a suponerle una influencia dañosa en ciertas clases de la sociedad, media distancia inmensa. (Carrillo, 1903b, p. 79)

La justificación de Cabotín es bastante sofisticada y moderna con respecto al público lector, pues asume que este es lo suficientemente capaz de distinguir entre alta literatura y otra de naturaleza menor, sin intermediación o tutela de alguna voz autorizada del campo cultural.

Asimismo, considera que los productos textuales solo podrían y deberían movilizar la imaginación de los lectores, mas no sus aspiraciones en la vida misma. Pese a estas concesiones por parte del cronista frente a las sanciones de su interlocutor, este intercambio se erige en una sutil, aunque cargada de ambigüedades, defensa de la libertad y la “rareza” de la función del artista moderno, quien, como lo estudia Bernabé (2006) en el caso de Rubén Darío, se posiciona “contra la incultura de los señorones de aldea con los que debió disputar el territorio de las letras” (p. 40). Más adelante, el cronista efectúa un guiño de insumisión a sus lectores:

Las reflexiones del Hombre Grave cayeron sobre mí como una ducha de agua fría; pero como algo tengo de tonto, me consolé, pensando que otra no menos desagradable, habían recibido los organizadores del *garden-party* ofrecida por los socios del Club Lawn-Tennis, en su coqueto local de la Exposición, y que fue interrumpida por una lluvia torrencial. (Carrillo, 1903b, p. 79)

Este relato-crónica da cuenta de las intuiciones que el propio escritor tiene sobre el complejo efecto de la prensa en la labor literaria. Muchos jóvenes escritores practicaron con entusiasmo géneros literarios que se adaptaban a las demandas de los nuevos públicos. El caso de Enrique A. Carrillo, y el reconocimiento posterior de su labor cronística, muestra la apuesta de un escritor por construirse un mercado sostenible de lectores, lo cual se traduciría en una nueva forma de legitimar la viabilidad de su proyecto estético-literario.

4.4. Nuevos escritores y las muchedumbres letradas

En una de sus variadas contribuciones, Octavio Espinoza (asiduo colaborador de *El Comercio*) defiende lo que, en el medio de las publicaciones periódicas, se llamaba la “crítica menuda”. Esta, sin la medida de la crítica académica, solía ser mordaz y, muchas veces, intencionadamente cruel con las producciones literarias y con los autores que las publicaban en diversos canales escritos. Esta posición crítica consideraba un deber la agresiva defensa del entorno literario ante el riesgo de ser capturado por una aristocracia inculta o una muchedumbre instruida que se creía con el derecho de obtener algún reconocimiento del creciente público lector. En esa línea, el articulista desafía a los opositores de tal estilo de crítica a “que mostraran la sinrazón de los que hemos hecho del vapuleo deber sacratísimo” (Espinoza, 1903, p. 22).

Se trata, entonces, de una práctica crítica que muestra las consecuencias de un proceso democratizador de la cultura que obliga a los actores del campo literario peruano a tomar diversas posiciones con respecto a lo que es culturalmente legítimo. Por ello, esta labor de crítica impía y

descarnada que defiende Espinoza alcanzaría a ser un género bastante consolidado y solicitado dentro del periodismo literario, tal como lo demuestra la aclamada y temida sección “Correo franco” en la influyente revista *Variedades* (1908-1932), donde, en setiembre de 1917, se llegó a publicar la destructiva e infame crítica de Clemente Palma hacia un poema que César Vallejo envió a la redacción de dicha revista.⁶

Este posicionamiento crítico, ante la creciente presencia de aspirantes a la fama literaria, se manifestó de diversos modos en la revista *Actualidades*. Ejemplos de ello son artículos y cuentos que buscaron ridiculizar a escritores que, influenciados por una mal asimilada retórica modernista, pretendían poblar las páginas de periódicos con crónicas y poemas que trasuntan mal gusto. Así, Punto Rojo (seudónimo) comparte un artículo que podría calificarse de costumbres en el que se ridiculiza la figura del cronista. Este, en el texto, reúne las características físicas del dandi: “más o menos hermoso, más o menos pelucón” (Rojo, 1903, p. 236); sin embargo, destaca por ser “más o menos ignorante, pero casi siempre exquisito” (p. 236). Y dicha exquisitez suele traducirse en una acumulación innecesaria de símiles y préstamos lingüísticos del francés: “su prurito de buscarle un símil al foco del alumbrado público, al sombrero de la damisela que pasa, al riel de la vía férrea”, “[C]ierto, es demasiado elegante decir: —Suspendí el *portier* y penetré con *sans façon*, hallándome vis a vis con *mademoiselle Violette*” (p. 236).

Con similar intención, un cuento firmado por Augusto S. Salazar (1903) relata los inesperados éxitos literarios de un personaje que reconoce su absoluta falta de talento para la escritura poética. Y estos logros en el ámbito literario, admite dicho personaje, se debieron a una coincidencia entre la pasión amorosa de un joven con instrucción básica y el aliento de un público sin un gusto sólidamente entrenado: “se nos insta con laudatorias que suponemos sinceras sin reparar de dónde y cómo proceden” (p. 149). Así, Perico, quien relata sus aventuras en el mundo de las letras, refiere que el accidental éxito de un poema amoroso de baja factura, publicado en un diario, le prodigó un alto estatus cultural en su entorno. El poder multiplicador del periódico lo posiciona como un “distinguido joven *intelectual*” (p. 150) en un entorno de medio pelo: un “gremio de *guachafas*” lo conocían como el periodista “a cargo de La Opinión Nacional” (p. 150).

Para completar el cuadro narrativo enfocado en estas figuras que irrumpen peligrosamente en el precario ámbito literario local, consideramos pertinente detenernos con más detalle en el

⁶ El poema en cuestión fue “El poeta a su amada”, texto que formaría parte de *Los heraldos negros* (1918).

cuento “Un suicidio modernista” de Felipe Sassone. Dicho relato permite identificar el posicionamiento de un grupo de escritores en ascenso frente al proceso de desacralización que la práctica literaria experimenta debido a su modernización y su profesionalización mediante la prensa. La historia se concentra en las peripecias de Manolito González, de quien se nos refiere la siguiente información:

[...] el hortera de la conocida tienda “El Toldo Verde”, estaba loco, completamente chiflado, según lo aseguraban sus compañeros de trabajo; según él, estaba enfermo, enfermo de furor poético, envenenado con su propia e inagotable inspiración a la que en vano trataban de poner valla las múltiples ocupaciones de su empleo.

Él había nacido artista, se sentía poeta, y poeta de vuelo; y no podía resignarse a ganar cuarenta míseros soles, vendiendo trapos y sacudiendo el mostrador del almacén. (Sassone, 1904, p. 10)

La imagen del artista moderno que proponía la estética modernista, aquella en la que el artista lucha contra la mediocridad del medio social, es parodiada en el mundo “real” que propone el narrador. Tantos años de innovación estilística y temática, en conjunto con cierta democratización en el acceso a la cultura a través de la educación y el acceso a la información mediante la prensa, parece tener, en el mundo representado que ofrece Sassone, sus efectos colaterales: la proliferación de sabios de crucigramas y de inmerecidos aspirantes a la fama literaria.

Sassone, en su relato, desarrolla una sistemática ridiculización al moderno fenómeno de la búsqueda de reconocimiento a través de la literatura y la publicidad que ofrece la prensa, situación que ya había sido advertida por Rada y Paz-Soldán en un acápite previo de este artículo, y que hallaba dimensiones notorias si se repara en la gran cantidad de correos literarios que recibían las distintas publicaciones periódicas limeñas.⁷

En otro pasaje del relato, la voz narrativa prosigue con el caricaturizado perfil de Manolito González y su particular gusto por los lugares comunes de un estilo modernista que, por aquellos años, empezaba a ponderarse con cierto descrédito a raíz del surgimiento de múltiples y malos imitadores. Un diálogo entre el dependiente y una clienta nos ilustra al respecto:

⁷ A este respecto, puede recurrirse a las numerosas cartas de contestación que la revista *Variedades*, desde 1908, publicaba en la sección “Correo Franco”, donde se ridiculizaba o se vituperaba sin miramientos los múltiples intentos de diferentes remitentes por intentar ser publicados en la revista.

Llegaba una compradora:

—Tiene usted raso negro?

—Negro precisamente no, señorita, pero tenemos azul y gris, los colores artísticos de los poetas decadentes.

—Es que yo no tengo poetas en casa, ¿sabe usted? sino una hermanita que necesita una falda. ¡Conque, hasta luego!

Señorita, señorita, argüía el de González, tenemos muselina..... el género de las musas

(Sassone, 1904, p. 11)

Situaciones semejantes se repetirían continuamente y, como consecuencia, el incomprometido poeta perdería su empleo. Sin embargo, la adversidad no podía amedrentar a un hombre sin idea de su absoluta mediocridad literaria. El joven aspirante estaba decidido a conseguir éxito a través de su escritura.

[...] Dios me ha dado talento y condiciones y una vocación decidida por el arte poético, viviré de mi pluma, y no pensó el ex-hortera, que hasta los buenos poetas, se comen muchas veces, a falta de otra cosa, sus odas a la posteridad.

Manolito escribió sin descanso y mandó sus composiciones a diversos periódicos; pero ni ellas vieron la luz que su autor quería darles, ni él tampoco la luz que espera de ellas. (Sassone, 1904, p. 11).

Sin ningún tipo de respuesta favorable a sus diversos intentos por conseguir reconocimiento, González, luego de varios días de miseria y sin posibilidad de mantener una apariencia decente —importante para todo joven escritor modernista—, resuelve que su muerte sería la única manera de compensar la adversidad sufrida. Para ello, decide ejecutar una muerte poética, esto es, pegándose un tiro luego de un riguroso conteo de sus últimos segundos de vida en un reloj de oro. No obstante, no contaba con reloj alguno, por lo que decide robarlo, con ayuda del revólver que poseía desde sus épocas de hortera, al primer despistado viandante que se atravesase en su camino. Ya cerca del fatal momento, un último obstáculo se le presenta y cambiará finalmente el destino del protagonista:

—Qué tengo, ¡ay de mí! —se preguntó el poeta—. Ah! sí..... tengo hambre; dos días hace que no pruebo bocado..... me van a faltar las fuerzas para morir dignamente. aún tengo una misera

peseta. Comer! Y embolsicándose reloj y revólver echó a andar por esas calles en busca de un café.

Lo poco que pudo consumir con una pesetilla, avivó extraordinariamente su apetito, y fuera de sí, loco de hambre, olvidando las penas y las musas, corrió donde Cavassa y Cía y empeñó el reloj de oro y el revólver de su época de hortería. Con los veinte soles que obtuvo de la pignoración comió de todo y bebió vinos y licores diversos, y a las doce de esa noche que debió ser la última de sus días, llegó Manolito González a su casa, cantando y danto tumbos. (Sassone, 1904, p. 11).

Inconsecuente con sus pretensiones artísticas, incluso en la forma de dar término a su vida, es el mismo González quien se traiciona. Es su propia naturaleza prosaica la que lo sumerge en la mediocridad.

Con este retrato del artista caricaturizado, Sassone nos permite reparar en las percepciones existentes con respecto a los aspirantes a escritor que empezaban a proliferar en las urbes latinoamericanas debido a los mitos de éxito artístico que el modernismo y los logros democratizadores de fin de siglo habían promovido. El posicionamiento del autor del relato comulga con el que se desprendía de la reflexión de Rada y Paz-Soldán sobre el peligro de que las masas letradas aspiren a espacios culturales y simbólicos donde no hay lugar para todos.

En sintonía con otros textos en la revista que ridiculizan la proliferación de *croniquers* y *conteurs* sin talento o por accidente, el relato de Sassone ayuda a distinguir un campo literario peruano signado por múltiples expectativas y precariedades, y en el que, tanto en el plano de la ficción como en el real, se operan enfrentamientos y exclusiones en un contexto de creciente incertidumbre por los rumbos que irá tomando el campo de la cultura en el transcurso del siglo XX.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

Desde los primeros números de la revista *Actualidades*, pueden identificarse múltiples colaboraciones que ponen en el centro del debate cultural la constitución del campo literario peruano y los avatares que sus protagonistas (los escritores) enfrentan en un contexto de profundos cambios sociales gestados en el cambio de siglo. Por tal motivo, es necesario que la investigación literaria continúe reconociendo el valor de esfuerzos editoriales como el analizado para estudiar procesos como la profesionalización del escritor y la formación de un sistema de legitimidad que iría alejándose de los marcos de referencia tradicionales.

Como se ha intentado evidenciar en este estudio, a partir de las reflexiones y las producciones literarias de los escritores que empezaban a formar parte una incipiente fuerza laboral en el campo de la cultura, es posible identificar posicionamientos conflictivos entre las expectativas de los letrados tradicionales sobre la función del escritor y las oportunidades de reconocimiento cultural que los nuevos escritores buscan aprovechar en la prensa, aun cuando ello suponía adaptarse a las demandas del mercado y a un público lector con características masivas.

En particular, este acercamiento nos ha permitido realizar una caracterización de las figuras de autor que surgen de los textos publicados por una generación de escritores que, a partir del fuerte proceso de modernización y de la profesionalización de la escritura en la prensa, empiezan a percibir cambios prominentes en la conformación del campo literario peruano. Ello supuso, como hemos visto, posicionamientos ambivalentes que oscilan desde el entusiasmo ante el impacto de la prensa en la formación de nuevas formas de legitimidad literaria hasta el recelo frente a un proceso de democratización y de desacralización de la práctica literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGELETTI, N., & OLIVA, A. (2004). *Magazines that make history. Their origins, development and influence*. Editorial Sol 90.
- BASADRE, J. (2014). *Historia de la República del Perú (1822-1933)* (Tomo 11). El Comercio; Producciones Cantabria S.A.C.
- BERNABÉ, M. (2006). *Vidas de artista. Bohemia y dandismo en Mariátegui, Valdelomar y Eguren [Lima, 1911-1922]*. Beatriz Viterbo Editora.
- BOURDIEU, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor.
- BURGA, M., & FLORES GALINDO, A. (1987). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática (oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932)* (4ª. ed.). Ediciones Rikchay Perú.
- CARRILLO, E. A. (1903a). Pall Mall. *Actualidades*, (9), 141-143.
- CARRILLO, E. A. (1903b). Pall Mall. *Actualidades*, (5), 78-80.
- CARRILLO, E. A. (2007). *Obras reunidas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CISNEROS, L. B. (1977). *Julia o escenas de la vida en Lima*. Editorial Universo.

- DARNTON, R. (2003). *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. Fondo de Cultura Económica.
- DEL ÁGUILA, A. (2009). El otro desborde popular: el voto analfabeto, los nuevos ciudadanos y la «crisis» del sistema de partidos peruano». *Elecciones*, enero-diciembre, 8(9), 39-59. <https://doi.org/10.53557/Elecciones.2009.v8n9.02>
- DENEGRI, F., & MORALES PINO, L. A. (2021). El campo literario femenino: veladas, novelas, lectoras. En R. Chang-Rodríguez & M. Velázquez Castro (Dir.), *Historia de las literaturas en el Perú* (Vol. 3) (pp. 157-190). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ESPINOZA, E. (2002). La crónica modernista y su realización en Viendo pasar las cosas. *Letras*, 73(103/104), 263-272. <https://doi.org/10.30920/letras.73.103-104.20>
- ESPINOZA, O. (1903). Palos de ciego. *Actualidades*, (2), 22-23.
- GARCÍA-BEDOYA M., C. (2024). El campo literario peruano en el siglo xx. *Metáfora. Revista de Literatura y análisis del discurso*, 7(13), 21-63. <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.199>
- GARCÍA-CALDERÓN, F. (1903). Causerie. *Actualidades*, (27), 421.
- GONZÁLEZ, A. (1983). *La crónica modernista hispanoamericana*. José Porrúa.
- GONZÁLEZ, A. (1993). *Journalism and the Development of Spanish American Narrative*. Cambridge University Press.
- LAVALLE, J. A. de (1860). *La revista de Lima* (Tomo 1). Establecimiento Tipográfico de Aurelio Alfaro y Cía.
- LIMA, J. de (1904). El Libro y el periódico. *El Comercio*, (28358), 3.
- MASON, J. (1978). Monthly and quarterly reviews, 1865-1914. En Boyce, G., Curran, J. & Wingate, P. (Eds.), *Newspaper history: from the 17th century to the present day* (pp. 281-293). SAGE Publications.
- MATEO, A. (2001). Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (del siglo XIX al XXI). *Revista Chilena de Literatura*, (59), 13-39. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39019>
- MENDOZA MICHILLOT, M. (2016). *100 años de periodismo en el Perú (1900-1948)*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

- MORALES PINO, L. A., GRAU-LLEVERÍA, E., & VILLEGAS, F. (Eds.). (2020). *Arte, artista y campo artístico. Concepciones, inscripciones y poéticas en el contexto latinoamericano*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- PERALTILLA, A. (1965). El Club literario de Arequipa 1879-1900. *Yaravi. Publicación de la Casa de la Cultura de Arequipa*, 3(18/19), 24.
- POBLETE, J. (2003). *Literatura chilena del siglo XIX. Entre públicos lectores y figuras autoriales*. Editorial Cuarto Propio.
- RADA, P. (1903). Literatura nacional. *Actualidades*, (25), 385-386.
- RAGAS, J. (2007). Leer, escribir, votar. Literacidad y cultura política en el Perú (1810-1900). *Histórica*, 31(1), 107-134. <https://doi.org/10.18800/historica.200701.004>
- RAMA, Á. (1998). *La ciudad letrada*. ARCA.
- RAMOS, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.
- ROJO, P. (1903). Al carbón. *Actualidades*, (15), 236-237.
- ROSI, N. (1903). Banderillas. *Actualidades*, (4), 59-60.
- SALAZAR, A. S. (1903). Éxitos. *Actualidades*, (10), 149-152.
- SASSONE, F. (1904). Un suicidio modernista. *Actualidades*, (63), 10-11.
- THÉRENTY, M.-È. (2010). Poétique historique du support et énonciation editoriale: la case feuilleton au XIX^e siècle. *Communication & Langages*, 166(4), 3-19. <https://doi.org/10.4074/S0336150010014018>
- VELÁZQUEZ, M. (2010). Los orígenes de la novela en el Perú: paratextos y recepción crítica (1828-1879). *Revista Iberoamericana*, (37), 76-100. <https://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/los-origenes-de-la-novela-en-el-peru-paratextos-y-recepcion-critica-1828-1879/>
- VELÁZQUEZ, M. (2024). Los orígenes del cuento moderno peruano en las revistas ilustradas de inicios del siglo XX. El caso de María Augusta Arana. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 76(76), 359-392. <https://doi.org/10.46744/bapl.202402.012>
- ZOLA, É. (1902). *Le roman expérimentel*. Bibliothèque-Charpentier.